



Experiencia personal en 3xi

Hay algo de reencuentro en estos encuentros a los que nos convoca el 3xi. Muchos de nosotros, como si nos conociéramos de alguna parte, rápidamente nos ponemos y nos sentimos muy cómodos en torno a un modesto papelógrafo en blanco que parece pedirnos, con su sencillez analógica, que pongamos algo en común y lo compartamos con los demás. El efecto de ³comunidad² se produce sorprendentemente rápido en cada grupo de trabajo que se constituye. El pequeño colectivo de personas muy diversas, se propone y se dispone con entusiasmo a colaborar en una dinámica marcada por una inquietante sensación de urgencia que parece haberse instalado hace tiempo en muchos: debemos decir algo, debemos poner en común algo, debemos hacer algo.

Tal vez por eso compartimos la sensación que nos conocemos de alguna parte. Nos empezamos a re-conocer desde un propósito. Y es que poner algo en común es una tarea urgente. Pero el impulso de esa urgencia necesita un sentido, un propósito. Y es allí donde nos reencontramos como chilenos, salimos de las trincheras y nos conectamos con el otro.

Tomamos el riesgo, le damos la oportunidad a la generosidad, a la escucha, a la curiosidad, a la empatía, al respeto, en fin, a todos esos materiales de los que está hecha la confianza. He ahí, creo, el compromiso y el desafío que empieza a manifestarse con fuerza a medida que avanza la jornada: poner en común un propósito y visualizar cómo y en qué se expresa, cómo se escala o, mejor aún, cómo se instala como un nuevo sentido común, como un espacio de encuentro entre compañeros de ruta que avanzan juntos hacia un destino común.